Gla Stella Sanchez

REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO III | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 24 DE OCTUBRE DE 1921 | Nº 8

SUMARIO:

DIGNIDAD ESPIRITUAL

POR C. E. RESTREPO

No son pocas ni infrecuentes las malas lecciones que nuestra juventud recibe; teóricas unas, prácticas otras, cuando no simultáneas.

Una de éstas, y de las más perniciosas, es la en que se le predica una absoluta pasividad política, por medio de la cual se le inculca que no piense, que no desee y que no obre sino como los jefes de partido le ordenan pensar, desear y obrar.

Los que eso pretenden, empiezan por declarar que su partido es infalible y que las decisiones de sus conductores emanan de un pontificado supremo, como si fuera la cátedra del Espíritu Santo.

No es raro que los laicos ejerzan esa infalibilidad civil en nombre del ideal religioso; así resulta aquella más fuerte, más indiscutible y más cómoda.

No olviden los jóvenes que Mahoma, los Zares, Felipe II, los Emperadores prusianos... todos los grandes carniceros del mundo, han procedido siempre en nombre y representación de la Divinidad.

Lo malo es que semejantes imposiciones, ejercidas en los trópicos, encuentran un terreno propicio, abonado por temores sectarios, por la pereza de pensar y por la cobardía civil. Muchos espíritus, faltos de dignidad, hallan corriente que otros—con tantos derechos como cualquiera de nosotros—ejerzan autoridad irrestricta, piensen por ellos y asuman las responsabilidades.

Se comprende que en el orden religioso y monástico puede llegar a ser conveniente «el obedecer como un cadáver o como el bordón del caminante;» pero en el orden civil, esa pasividad es nociva y corruptora.

Las comunidades de ciudadanos que marchan «a golpe de tambor», acaban por establecer la dictadura de los gobernantes y la esclavitud de los gobernados.

En cuestiones de orden tan humano y mudable como las civiles, es preciso mantener el libre examen político, de modo que todas las opiniones puedan ser emitidas, oídas y pesadas.

Se subleva la dignidad del alma (al menos la nuestra) al pensar que pueda enajenarse el entendimiento y la voluntad de un hombre, de muchos hombres, en favor del entendimiento y de la voluntad de otro hombre o de una oligarquía de hombres, cada uno de los cuales—ante los fueros del espíritu—no vale más que el donante.

Dios da «la luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo» ¿Con qué derecho este ser privilegiado, apaga su luz y entrega la antorcha en manos de un extraño?

Pero es que—se dice—esta pasividad de oveja muda, es indispensable para la vida y el progreso de las parcialidades políticas: es la disciplina.

No: ni eso conviene para la vida cívica ni eso es disciplina. La vida ciudadana, la existencia civilizada, no puede medrar con la renunciación de la conciencia y de la personalidad: eso es carnerismo.

Entendemos por disciplina—la que es digna en sí y necesaria para las comunidades—aquella ordenación y subordinación de nuestra voluntad al bien común, cuando hemos discutido ese bien a pleno sol, con absoluta libertad; cuando lo hemos conocido con nuestro criterio personal, y autónomo; y cuando lo hemos abrazado y lo seguimos con nuestro espontáneo albedrío.

Esta lección de dignidad espiritual es el mejor homenaje que podemos hacer a la juventud en su gran día.

(*Colombia*. Medellín).

LA AMERICA CENTRAL

OBSERVACIONES DE UN NORTEAMERICANO

POR SAMUEL G. INMAN

Por largo tiempo he vivido entre los hispano-americanos. Durante los últimos cuatro años, he visitado diez y siete de los veinte países de la América Latina; he podido durante mis últimas visitas, apreciar, más que nunca, a las simpáticas personas de esos países del Sur, y puedo decir con entera franqueza, que ningún pueblo ha despertado más afección en mi corazón, que los centro-americanos.

Viven ellos muy aislados del resto del mundo; las vías de comunicación son muy escasas, y puede decirse que son pocos los visitantes de otros países. Solamente con grandes esfuerzos los centroamericanos pueden ponerse en contacto con los países de afuera. Tengo la profunda convicción de que los otros países americanos, deben esforzarse intensamente por formar relaciones con los centroamericanos, sacarlos de su aislamiento, ayudarles en desarrollar las riquezas de

su suelo, las facultades mentales y las aspiraciones de su alma.

El 15 de setiembre 1921, la América Central conmemora el primer Centenario de su Independencia política. Es opinión general que no hay mejor modo de celebrar fecha tan fausta que el de consolidar la unión de los cinco países en una federación estable que indubitablemente reducirá el gasto administrativo, y a la vez vigorizará a todos y cada uno de los pueblos respectivos. Es cierto que en el pasado otras tentativas en favor de dicha unión han fracasado, pero debe tenerse en cuenta que en los últimos años, desde la Convención que en el año 1907 se celebró en Wáshington, ha habido un movimiento hacia adelante, que hace, por decirlo así, de la America Central un nuevo mundo. Las revoluciones políticas incubadas en tierras vecinas son más y más raras. Los Zelayas y los Cabreras han desaparecido para siempre, como lo esperamos. Más significativo aun es el hecho de observar un cambio radical en el pueblo mismo, en el ambiente social. La clase joven, activa e intelectual, ya no se halla constreñida solamente a la carrera política, antes bien, se dedica al comercio, a la agricultura, a las finanzas, a las minas, a las industrias. El canal interocéanico, aquella antigua manzana de discordia en lo que toca a la América Central, ha desaparecido ya de en medio. Rutas imaginarias que anteriormente se debatieron con tanto calor, ceden por fin a Panamá, donde existe ya, como hecho positivo, la tan disputada vía acuática. Los debates, pueden, por ende, darse por terminados.

En visita que últimamente hice a la América Central, pude averiguar que es muy generalizada ahora la idea de que los Estados Unidos pueden y deben promover la Unión Centro-Americana; hecho que, bajo las circunstancias actuales, podrá esa gran nación realizar, sin dar cabida a objeciones ni rencores. Es mi propia opinión que nos incumbe más como nación el ayudar en tan loable movimiento como ese, que el de inmiscuirnos, como a veces lo hemos hecho, en cuestiones de canales, de bancos, de ferrocarriles, de petróleo, etc. Existe una actitud que no comprendo, en relación con el departamento de Estado de mi propio gobierno, y es el hecho de que, al tratar de los países hispano-americanos, cuando surgen cuestiones de «propiedad» siempre se ha mostrado muy pronto a intervenir, hasta el punto de desembarcar a marinos americanos, y aun trocar a presidentes y gobiernos; pero cuando se han presentado asuntos de progresos morales e intelectuales, y hay modo de estimular y de promover reformas importantes y deseadas en este sentido, el mismo departamento se muestra tan escrupuloso y retraído que por nada quiere meter la mano.

Parecióme existir en la América Central una actitud hacia los Estados Unidos que no he hallado en otro país latino. Allí, según pude averiguar, piensan, que siendo un hecho innegable la influencia preponderante de la Gran República Sajona en toda la región del Caribe, es por demás ya oponerse obstinadamente a ello, valiendo más aceptarlo como hecho y prepararse por medio de negociaciones diplomáticas, para sacar el mayor número de ventajas que sea posible en el ajuste de esa influencia con la existencia libre e independiente de los pueblos centroamericanos. Conste que al decir estas palabras no queremos aprobar los hechos que haya podido crear esta actitud en Centro América, sino sencillamente como cronistas y espectadores. Hablé con muchas personas en los distintos países, y creo reflejar la opinión general, más o menos, en las manifestaciones siguientes:

«Que es claro que la vida económica de estas regiones tiene que entrelazarse más y más cada día con los Estados Unidos, y que, aun en la vida política de por allá, existe necesidad de la influencia y del apoyo que esta nación puede prestar; pero eso de estar continuamente enviando marinos yankis para la protección de explotadores gringos e incidentalmente para prolongar a veces la administración de gobiernos tiranos sin hacer nada en bien de la educación o del mejoramiento social y económico de los países pequeños, a la verdad, todo esto, se nos hace bastante ofensivo». Dicen: «¿Cómo no nos ayudáis en mejorar nuestra administración? Si vais a sostener a tal presidente más bien que a otro, por lo menos, haced que se abstenga de la tiranía y la corrupción. Vemos que hay lazos económicos que nos unen a vosotros y quisiéramos aprovecharnos también de vuestro sostén moral, mayormente en la empresa de hacer marchar esa unión política que es nuestro ideal. Ayudadnos en eso, pero, por favor, hacedlo de tal modo, que no nos humille. Necesitamos conservar nuestra dignidad, nuestro amor propio, nuestra independencia nacional. Apreciamos en mucho a la Gran Nación Norte-Americana y esperamos mucho de su cooperación, pero, no por medio de la fuerza, de marinos armados, de tratados forzados, de una actitud truculenta y ofensiva».

Así, más o menos, se expresa la voz pública de Centro América. Resumiendo los estados de mis estudios y observaciones, creo bien fundadas las siguientes conclusiones:

1º Independiente la voluntad de Centro América y de los Estados Unidos, se impone el hecho de que el porvenir de la América Central está estrechamente ligado con el de los Estados Unidos. Contra hechos no hay derechos.

2º El que los Estados Unidos no hayan comprendido en su debido valor el hecho inescapable de estrechas relaciones, así como también la falta de experiencia de parte de mi nación en resolver problemas análogos, ha dado lugar a un sin número de malos pasos, y ha hecho que la intervención de los Estados Unidos en los casos en que ésta se ha creído necesaria, haya sido mucho más repugnante a los pueblos interesados de lo que debía esperarse.

3º La falta de una política bien definida y formalmente proclamada por parte del Gobierno Norte-Americano ha dado por resultado que los hechos reales hayan sido por lo general ordenados por algún oficial militar, lo cual les ha dado un carácter de supresión e interrupción, más bien que de estímulo y colaboración.

4º Siendo el objeto de tales intervenciones el de conservar el orden, proteger al accionista americano y prevenir toda intromisión europea, hemos visto que con demasiada frecuencia se ha prestado apoyo a elementos nacionales reaccionarios, evitando así toda protesta adecuada de los liberales contra los abusos de sus contrincantes. Además, los actos de tales intervenciones se limitan totalmente a asuntos materiales, quedando desatendida la necesidad de las mejoras morales, de educación y experiencia política.

Séame permitido ahora, con todo respeto, sugerir, que la resolución del problema de la

región del Caribe en cuanto atañe a los Estados Unidos, no es otra cosa que la de conservar relaciones amistosas y promover el provecho mutuo para los países interesados, lo que se obtendrá, o por lo menos nos aproximaremos o ello, si se adoptan algunas medidas que voy a indicar:

1º El retiro inmediato de los marinos americanos de todo país donde están ahora acuartelados.

2º La terminación de toda censura de la prensa, si es que tal censura existe todavía en alguna parte, permitiendo y aun promoviendo la libre discusión tanto en los Estados Unidos como en otros países, acerca de la política y de los oficiales, y la determinación de los mismos pueblos acerca de las relaciones que entre ellos han de subsistir.

3º El formar un departamento nuevo y especial en el Gobierno Norte-Americano cuyo oficio sea el de aconsejar, tanto al ejecutivo como a la legislatura, tocante a las relaciones con aquellas naciones que por su proximidad o por otros motivos han llegado a estar íntimamente relacionadas con los Estados Unidos. Tal departamento oficial debe asociar consigo una comisión consultiva de ciudadanos particulares aptos para ayudarle en sus funciones. Desde luego deben hacerse nuevas investigaciones y estudios de los distintos países de que se trata con el fin de reunir datos sobre sus condiciones y sus necesidades económicas, sociales y educacionales.

4º Acordar tratados claros y terminantes aprobados por estos países pequeños con los cuales las relaciones actuales no están bien definidas, a fin de hacer resaltar su integridad nacional, a la vez que limitar estrictamente lo que se ha de permitir a la nación mayor en vías de mantener el orden, asegurar la libertad en las elecciones, mejorar las obras públicas y ayudar en la instrucción.

5º La sabia precaución de parte de los Estados Unidos en seleccionar sus representantes oficiales en el extranjero a fin de que éstos sean unos hombres cultos, simpáticos, educados y preparados especialmente para las responsabilidades de sus puestos.

6º Esfuerzos activos por parte de las asociaciones educacionales, sociales y filantrópicas Norte-Americanas para promover esos mismos planes educativos que ellos están desarrollando; si bien, adaptándolos con empeño e inteligencia a la psicología nacional y evitando de un modo especial todo esfuerzo por «americanizar».

7º El cultivo de parte de Norte-América de un conocimiento inteligente de la historia, la literatura, la vida y los problemas de estos sus vecinos del Sur.

He aquí con toda franqueza lo que yo sinceramente creo que debieran hacer los Estados Unidos para remover dificultades, desvanecer recelos y promover la verdadera amistad y cooperación en los países del Caribe.

(La Nueva Democracia. Nueva York).

NOTICIARIO

EL Dr. Luis López de Meza, de Bogotá, nos honra y nos da gusto con el envío de una nueva conferencia, titulada *Problemas morales que debe resolver la mujer contemporánea*. La conocida con el nombre de *Orientación ideológica* y ésta, se completan. Prometemos editarla también en uno de los cuadernitos de la Biblioteca del REPERTORIO.

•

LA muy acreditada *Revista Chilena*, de Santiago de Chile, en el número de agosto de 1921, reproduce el ya famoso soneto de nuestro Julián Marchena, *Vuelo Supremo*.

•

DE la Secretaría de Relaciones Exteriores hemos recibido los *Documentos relativos al conflicto de jurisdicción territorial con la República de Panamá y sus antecedentes*. Quienes quieran opinar en este asunto con conocimiento de causa, harán bien si leen esta documentación, que nos parece cabal y fehaciente.

•

YA nos llama la atención la BIBLIOTECA - HERBRUGER, Quezaltenango, Guatemala. Ya en la pasada edición hablamos de las *Lagunas taciturnas* de Gerardo Díaz. Ahora tenemos que agradecer el envío de otro tomo de la misma Biblioteca: *Las dádivas simples*, de Carlos Wyld Ospina. Se lo pasamos al amigo y colaborador, el poeta Carlos Luis Sáenz, y nos lo ha devuelto con la nota y las selecciones que en otra parte se verán.

•

ALGO muy satisfactorio es lo que nos comunica el Dr. Regino E. Boti, de Guantánamo, Cuba:

«La impresión de *La Edad de Oro* ha levantado el espíritu patrio en favor de Martí. En la Habana se fundará una revista «martiniana» y en la Biblioteca Municipal iniciárase el domingo próximo una serie de lecturas de trabajos de Martí».

•

BUENAS señales de los tiempos: en Santiago de Puriscal un grupo de jóvenes progresistas forma un Centro BOLÍVAR. Mucho agradece el Editor del REPERTORIO la Presidencia Honoraria que le han asignado los socios del Centro, según esta carta vibrante que conviene trascribir totalmente:

«Santiago de Puriscal, setiembre 20 de 1921.

Sr. don Joaquín García Monge,

San José.

Señor:

Tengo el alto honor de comunicar a usted, que en asamblea general ha sido nombrado Presidente Honorario del Centro Bolívar.

Conmemorando el centenario, se ha fundado en esta localidad el Centro Bolívar, cuyos fines son el estudio y el deporte. Esta clase de centros son, a no dudarlo, de gran trascendencia en el porvenir de nuestra Patria: es importantísimo este despertar de inquietud cultural en las juventudes indo-latinas. Ojalá estas juventudes de nuestra América, tan llenas de vida, se sientan regresar a los tiempos helenos, cuando los adolescentes frecuentaban los gimnasios y filosofaban en las tardes, bajo los pórticos de Atenas.

Hemos escogido el nombre de Bolívar por ser un alto exponente de nuestra raza y por ser sus glorias bastantes a llenar el continente. No dudamos que usted, como todo el núcleo intelectual del país, nos ha de alentar en esta obra de sincero patriotismo.

Soy de Ud. Atto. S. S.,

RICARDO ALVAREZ G.,
Secretario.»

•

Nos escribe de España nuestro amigo y colaborador don José María Chacón y Calvo, Secretario de la Legación de Cuba en Madrid, y nos anuncia para *El Convivio* dos contribuciones muy estimables: una Antología Cubana (Poetas) y una selección del Dr. Varona.

Remitidos y prologados por el señor Chacón y Calvo, también tenemos listos para entregar a las cajas unos Discursos selectos de don Mariano Aramburo y Machado.

POETAS DE GUATEMALA

CARLOS WYLD OSPINA

LOS VIEJECITOS

Hay aromas vagos en el tibio ambiente;
la tarde se apaga sobre las callejas,
y una paz del claustro, profunda, se siente,
una paz de cosas borrosas y viejas.

Oh, la Ciudad Muerta!... Altos monasterios,
atrios silenciosos, pétreos portalones...
¡Cómo flota un velo de oscuros misterios
sobre el gris de todas sus desolaciones!

Apenas si turba la quietud serena
un mendigo inválido con su letanía,
y un órgano oculto, que llora de pena
y grave resuena
en el fondo de una catedral vacía...

Se escuchan campanas tañir, a lo lejos...
Y apenas si cruzan las plazas tranquilas,
con andar rehacio, algún par de viejos
que os miran al paso con vagas pupilas,
y luego se pierden por sitios lejanos,
entre callejuelas de casas ruinosas,
tacteando los muros con trémulas manos,
mientras que murmuran... quién sabe qué [cosas...

VERBO PROCER

Una vez y cien veces podrá el torvo Destino
entorpecerme el rumbo y torcerme el camino;
tornar en espejismos falaces mi visión;
dejar mi lecho solo y hacer mi pan escaso:
mas, sobre la indigencia sombría del fracaso,
me dejará una cosa que es mía: la canción.

Huirá de mi penacho lírico la Victoria;
y burlará mi anhelo la fortuna irrisoria
y borrará el olvido mi heráldico blasón;
desmayará mi numen; se embotará mi em- [peño
contra las mil murallas de inaccesible sueño...
¡mas quedará una nota sonando en mi [canción!

Rehuirán mi beso las bocas femeninas;
en vez de laureles tendrá la frente espinas;
copa de la amargura será mi corazón;
y en su festín de rosas, tal vez el Amor [fuerte
pedirá mi cabeza para darla a la muerte
¡sin poder arrancarme del labio la canción!

DOÑA TIRAPELLEJOS

Doña Tirapellejos se asoma a la ventana
a husmear ávidamente qué ocurre en la [ciudad.
Del juez o del alcalde fué antaño barragana,
pero hoy sólo la intrigan los casos de moral;

Una escabrosa y parda moral, porque la vieja
gusta de las historias de picante sabor:
anécdotas de alcoba y aventuras de reja
son el manjar sabroso de su predilección.

Como una araña mea y expele su ponzoña,
así daña la arpía a quien le niega el Doña,
o sin contar con ella quiere vivir en paz.

Y curiosa, atisbando por puertas y resquicios,
murmura, inventa, miente... y es síntesis [de vicios
que grita por las calles preceptos de moral.

LAS DADIVAS SIMPLES, 1921

Por CARLOS WYLD OSPINA

Toda esa honda poesía de la ciudad antigua, que en tiempos de la leyenda colonial fué residencia de Gobernadores y de Obispos; ese encanto de los conventos, de las iglesias, de las callejas solitarias, de las «antiguas plazas húmedas», ha penetrado en el alma del poeta de la Antigua Guatemala y nos lo dá, en su honda emoción, en la primera parte del libro que llama «Entre Altos Muros». Y, leída esta parte con anhelo creciente, se hunde el espíritu, igual que la urna en la fuente límpida, en el raudal de poesía fresca, joven, bañada de sol, llena de savias nuevas como un cedro en abril, que brota de cada una de sus páginas, en «La Canción Secular» en, «Varios Poemas», que forman la segunda y tercera parte de sus admirables «Dádivas Simples».

«La Canción Secular» es como una selva americana, fuerte, perfumada; con su trascendental sentido de vida libre y sencilla, sustentada de la propia tierra; alegre bajo el cielo y bajo el sol!

«Comarca Maternal» y «El Pastor» son páginas de intensa poesía «sin literatura». Hago una breve cita de «El Pastor»:

Junto al rebaño, el viejo perro
duerme a los pies de su señor:
en torno, el campo se recoge
como en interna adoración:
bajo el silencio vespertino
la yerba crece sin rumor
y oyen pastor, rebaño y montes
distintamente hablar a Dios.

Entre sus poemas, «Verbo Prócer» afirma del poeta su íntima virtualidad: «su canción» triunfante de la gloria, del fracaso, del destino y del mismo «amor fuerte que:

«en su festín de rosas pedirá mi cabeza para darla a la muerte!» «¡Sin poder arrancarme del labio la canción!» Sabia Displicencia dice del reposo y la serenidad propias del artista, que pone su ritmo a compás del Misterioso Ritmo que es muerte y que es vida. Termina esta parte del libro con un hermoso canto a Xelahún-Kié, la Quetzaltenango de hoy, «Ciudad de las Cumbres» le dice el poeta.

Y, se entra en la última parte del libro cuya portada dice: «La Musa Lugareña». Pintura de las aldeas y pueblos de nuestra América, esparcidos desde México a la Argentina, perdidos unos en los valles inmensos, otros en las cumbres de los Andes! Todos con sus típicas idiosincracias, con su viejo espíritu, dormido en cuerpos jóvenes, bajo el calor tropical; con sus iglesias seculares y sus viejas creencias legadas, viviendo en la paz de equívocas democracias! Hay en Wyld Ospina aquel humor de Luis Carlos López, picante y fino, desconcertante a veces por su trágica realidad. Mas, en Wyld Ospina, parece adivinarse a través de sus aceradas ironías, el dolor del espíritu egregio que vive anhelante de la desbarbarización de América, donde su canto se pierde, como el del jilguero en el silencio de los bosques primitivos.

CARLOS LUIS SÁENZ

10-1921.

PADRES CAMPESINOS

Campesinos tenaces, enormes, esforzados,
a la par de la bestia apacible encorvados,
tras la lenta y obscura labor de los arados;

Gloriosos y cansados con heroica fatiga,
que por claro prodigio hizo nacer la espiga
sobre las arideces de la tierra mendiga...

Patriarcas, fundadores y reyes
del mundo, que dictaron inamovibles leyes
al ritmo formidable del paso de sus bueyes;

Y, dueños del tesoro de su sabiduría,
en la espiga madura y en la franca alegría
hallaron la virtud y el pan de cada día.

Con su paso rotundo cruzaron las edades;
y, al amasar el barro de predios y heredades,
presintieron un vasto palpitar de ciudades.

Eran sus testas próceres y sus barbas ne- [vadas,
y las manos, en dura labor santificadas,
con el oro del mundo las llevaban cargadas.

De los futuros pueblos echaron los sillares
eternos; y ahora, sobre domésticos altares,
como divinidades presiden nuestros lares;

Y con remota vida parecen estar prestos
de sus antiguas fosas a levantarse enhiestos
para imponer de nuevo los fabulosos gestos...

Atezados los rostros, con el matiz que dan
el sol y el viento, eran los hombres con que [el gran
Whitman bebe su vino y comparte su pan.

En ellos no existían las malas levaduras,
ni los tristes estigmas, ni las taras impuras:
sus tallas eran altas y eran sus carnes duras.

Iba su sangre en hondas vibrantes y veloces,
entre el celo gigante de las bestias feroces
y del árbol y el agua las recónditas voces...

Ancha mano del viejo, ruda mano sin man- [cha,
que inspiraba deseos de estrecharla, por [ancha.
Ancha mano del viejo, ruda mano sin man- [cha.

Blanca barba del viejo cayendo onda tras [onda
con hosquedad salvaje, como una humana [fronda.
Blanca barba del viejo cayendo onda tras [onda.

Todo el vivir jocundo, toda la dicha ida,
la antigua fuerza alegre, que lloramos per- [dida,
está en el ritmo simple de vuestra mansa vida.

Somos como hijos pródigos que de tierras [extrañas
su paso encaminaran a las patrias montañas:
¡y lloramos al ver humear vuestras cabañas!

Oh, tarde evocativa sobre los panoramas
amados! Buena tierra del sol, cómo derramas
tu olor a frescas aguas, a mirtos y retamas

De que perpetuamente se llenan los senderos,
donde se oye el balar de los dulces corderos
y corrió el bravo potro de mis sueños pri- [meros!

Oh, el crepúsculo vago, con dorados reflejos
y voces familiares, que nos traen, de lejos,
la nostalgia del calor de los viejos!...

EL PASTOR

Para Alberto Velázquez

Pastor que vas por los senderos
con tu cayado y tu zurrón;
que ciñes yedras a tu frente
como un antiguo semi-dios:
dios de las geórgicas paganas
que fuese músico y cantor,
y desterrado de sus selvas,
en centenaria proscripción,
labra en silencio su cayado,
sin alegría y sin dolor,
y al ver morir la tarde, lejos
recuerda apenas que fué un dios...

Hay en tus barbas de ermitaño
algo del árbol que está en flor,
a donde acuden las abejas
de la anacreóntica canción;
hay en tus ojos la añoranza
de una edad de oro que pasó;
hay en tus manos la aspereza
de un cenobita labrador,
y en tu alma simple la blancura
que hay del cordero en el vellón...

Hallas la pista de la oveja
que del redil se descarrió;
con tu cuchillo, en la montaña,
hieres al lobo rondador;
haces tu choza de un solo árbol;
vives la vida como un dón,
y sabes ciencia milagrosa
y misteriosa de pastor,
que en las ardientes soledades,
oyó la voz que nadie oyó...

¡Ah, de tu choza inaccesible
donde naciste ya pastor;
y de tus peñas inmutables
como tu firme corazón;
y de tus ríos sonorosos
como tu flauta de cantor;
y de tus prados apacibles
de los que tienes la expresión!

Junto al rebaño, el viejo perro
duerme a los pies de su señor;
en torno, el campo se recoge
como en interna adoración;
bajo el silencio vespertino
la yerba crece sin rumor
y oyen pastor, rebaño y montes
distintamente hablar a Dios.

Por las llanuras y las sendas,
como un patriarca, va el pastor,
hercúleo, inmenso, primitivo,
labrado al viento, al agua, al sol,
con su cayado y su cuchillo,
la piel de cabra y el zurrón,
mientras las yerbas embalsaman
los pies desnudos del pastor!

COMARCA MATERNAL

Oh, nativas montañas y vegas bien amadas!
Cendal de las neblinas sobre las hondonadas;
en lo agreste del monte, mugir de las vacadas
al despuntar la luz, todas las madrugadas.

Oh, campos fraternales sin cercas ni postigos,
que cubre el amarillo florecer de los trigos;
lares, para el viajero proverbiales abrigos;
campos, que no sustentan en su seno men-
[digos.

Cantar de los labriegos que están hachando
[leña,
mientras por el camino, la moza zahareña
en el cántaro lleva la leche de la ordeña,
cuando sobre los valles aun el alba sueña...

Por sendas de conseja, en un aire de rosas,
va el son de las ancianas campanas sonorosas
que repican a misa, desde ermitas ruinosas,
a donde se encaminan las viejas achacosas.

Sol tropical que enciende las savias germi-
[nales,
y sazón da a la leche y acendra los panales,
y madura las pomas y hace a los sementales
correr rijosos, entre boscajes y breñales....!

El pueblo arrebujado tras los bosques flo-
[ridos,
entre nubes, corona de volcanes dormidos,
y del cual una tarde distante fuimos idos
y a donde no tornamos sino ya envejecidos.

Oh, tierra, en ti sepulta mis sueños infelices:
como un árbol, en ti hundo mis humanas
[raíces;
y borrarán tus bálsamos mis viejas cica-
[trices...
Oh, tierra, en ti sepulta mis sueños infelices!

LOS CUENTOS DEL REPERTORIO

El Caballero d'Orsay

Por ROMULO TOVAR

La mañana es clara. En el aire cristalino vibran los cantos de las alondras que saltan de los lejanos trigales. Por el cielo se filtra como una luz de esmeralda. ¿Qué manos hicieron este cielo tan limpio y tan perfecto?

El caballero d'Orsay, sobre su caballo blanco, de largas, finas y temblantes piernas, recorre los caminos del señorío. Se complace el pecho del caballero con el frescor de aquellos caminos sombreados por los árboles. Hay pláticas de amor entre los ramajes de éstos. El rumor del río viene hacia el caballero, desgarrado por los zarzales de la orilla. Sobre las aguas impasibles del lago se deslizan los cisnes albos como la contemplación amorosa de una doncella. El caballero va al paso. El paisaje es de serenidad. Su corazón no tiene sobresaltos. Su vida toda está como expresada en aquel paisaje sereno y melancólico. Es joven el caballero; mas su alma ha vivido todas las edades. Pasa por hombre de consejo entre la clientela de ancianos del señorío. Y él resuelve todas las dificultades ajenas como por inspiración de arriba. Su voz es contenida y suave; sus palabras selectas y pocas; mira hacia al infinito con una lentitud paciente. Ha aprendido de las estrellas a no precipitarse. Su vida es de ejemplo. En el salón conserva los viejos tapices de la antigua familia; en su cámara hay una mesa sencilla; una anciana servidora pone todas las mañanas un jarrón de flores sobre esa mesa. En el oratorio hay un crucifijo de mármol.

Le aman en la vasta vivienda solariega. Le aman los campesinos. Sus iguales vienen a verle con respeto. Le aman hasta las cosas. Podría ser vano

y es humilde; podría ser frívolo y es sencillo; podría ser temerario como todos los jóvenes, mas es ponderoso y reposado.

¿Es que ha recogido todas las tristezas de su casta? Hubo entre los suyos de todas las especies: héroes, palaciegos, tiranos, santas livianas, artistas, contemplativos. En un rincón de la casa donde se guardan cosas antiguas, hay una horca. En el salón de las armas, hay alfanjes teñidos de sangre y lanzas despuntadas. Las crónicas hablan de los arrebatos místicos de una vieja abuela y de los milagros de un adolescente d'Orsay.

En las noches, las largas y terribles galerías del castillo se llenan de sombras gigantescas.

*

Es la mañana clara. El caballero d'Orsay va al paso de su caballo blanco, de finas, largas y temblantes piernas. El paisaje le trae a la memoria los borrosos tapices de sus antepasados y sus propias dilatadas y hondas meditaciones. Y él va como soñando a lo largo de los caminos sombreados por los árboles. Ha salido de la alameda y entra en el campo abierto. Los caminos se dibujan a la luz del sol como pintados con polvo de oro en un lienzo verde. Los pájaros mueven las aguas de la mañana con vuelos rápidos y cortantes.

Cerca del señorío hay una casita pintada de graciosos colores. A la puerta hay una joven campesina: es pálida como la luz suave de la mañana: su vestido, blanco; sus cabellos, negros. Las doncellas no huyen del caballero. Por timidez, se ocultan a veces de sus miradas; pero le bendicen en sus oraciones limpias. Esta de ahora le ve pasar y sonríe levemente como dichosa de sí misma. El caballero se turba: su mirada infinita se llena de un infinito de amor. Una palabra musical parece que viene a sus labios. Un pensamiento extraño invade su ánimo; es como un ladrón. Arrebatar a aquella hija de labriegos, huir con ella a un rincón del castillo.

El caballero saluda con gravedad y ternura. Se acerca a la joven y por largo rato se oye un blando rumor en el ambiente. Es como si la luz de la mañana clara se transformase en un canto.

El caballero d'Orsay se aleja sobre su caballo blanco. Viene de regreso al castillo. Antes de perderse en la alameda, torna a ver hacia atrás: en la puerta de la casita campesina se ve la doncella con su cabellera negra y su traje blanco. El alma se le desprende al caballero ansiosa de volar hacia la visión blanca.

*

El señor de Jacquemart viene a hacer proposiciones de matrimonio al caballero d'Orsay. Tiene una hija, Eulalia. El señor de Jacquemart trata de estas cosas como si estuviera vendiendo sus mejores caballos.

El caballero d'Orsay meditará el asunto. Un día aparecerá en las posesiones del señor de Jacquemart. Eulalia es rubia, es blanca, es locuaz, es alegre: canta, pinta, danza, toca el arpa. El caballero d'Orsay mira hacia el infinito con una mirada paciente y entristecida. ¿Qué diversos pensamientos le turban el alma?

El caballero d'Orsay acepta el matrimonio con Eulalia.

El tiempo no le hace concesiones al hombre: pasan los días unos tras de otros, fatalmente, hacia lo eterno.

Hace seis meses de esto. El caballero d'Orsay recibe, en una bandeja de plata, una misiva de mujer. Está solo, en su cámara de trabajo; le entra por los cristales una luz turbadora. A través de los cristales se ve el campo. Viene a su memoria, viendo el campo, los borrosos tapices de sus antepasados y sus profundas contemplaciones propias.

Eulalia se despide de él: aquello no es su mundo, y ella no le siente cerca de sí como al compañero amado. Ella se muere en la soledad del castillo, se enferma de una sombría tristeza. Ella confiesa con dolor que no es amada. ¡Pobrecilla! Pide perdón, suplica que no se la busque más: no quiere ofender su nombre ni turbar su reposo.

El señor de Jacquemart ha hecho indudablemente un mal negocio.

El caballero d'Orsay ha aprendido de las estrellas a mirar con una lentitud paciente. Su corazón ha querido inquietarse; pero él ha sabido darle paz: su alma se eleva como en una fragancia, en una sed fuerte de infinito. Toda su vida pasa delante de sus ojos como en un sueño.

*

La mañana es clara. En el aire cristalino vibran los cantos de las alondras que saltan de los lejanos trigales. Por el cielo se filtra como una luz de esmeralda. ¿Qué manos hicieron este cielo tan limpio y tan perfecto?

El caballero d'Orsay va al paso de su caballo blanco, de finas y largas y temblantes piernas. Cruza la alameda sombreada dulcemente por los árboles; hay un tenue color áureo en el paisaje; los rumores que trae el viento otoñal son como de lejanas esquilas. Ahora sale de la alameda y entra en el amplio valle. El caballero sorprende como en una visión, hacia la vera del camino, la casita rural. En la ventana se ven vasos de arcilla en donde hay plantas marchitas. Está cerrada la puerta de la casa; la yedra del jardín avanza perezosamente hacia ella.

Un viejo campesino que va a su labranza diaria, ve al caballero, le saluda respetuosamente, sin humillación. Este le llama con gesto grave y sencillo.

—¿Tú sabes a dónde han ido las gentes de esta casa?—Pregunta con una voz contenida, suave y amable.

El viejo es franco y llano.

—La joven Raquel ha muerto. —Contesta.

—¿Y sus padres?—Insiste el caballero.

—Se han marchado. Son gente libre: han querido ir a sufrir lejos de aquí.

El caballero torna al castillo. Cree íntimamente que la última frase del viejo labriego es como un reproche. Ahora el mundo ha desaparecido para él; el paisaje ha perdido sus encantos. Un silencio mortal invade las cosas. El camino se hace interminable. El

castillo es una masa informe; es como una águila negra con sus alas abiertas.

El caballero d'Orsay está en el oratorio del castillo; de rodillas sobre la alfombra antigua; las dos manos asidas sobre el pecho temblante. Del Cristo de mármol viene hacia él como una claridad blanca.

¿Su vida? Una dulce emoción le invade. Su infancia halaga con sus visiones puras su grande alma trágica. Sueña: ahora la joven aldeana le conduce piadosamente por los caminos soleados hacia las orillas del lago. Los blancos cisnes le sugieren el deseo de un viaje al lejano y desconocido país de Lohengrin...

Sobre las alas blancas de los cisnes.

Oye, como si él no las dijera, sus oraciones de los primeros años: siente que su alma florece de margaritas sobre las manos sangrantes de Jesús.

Ha aprendido de las estrellas a mirar con una lentitud paciente hacia el vasto infinito.

(Envío del Autor)

Eugenio D'Ors en la República Argentina

EUGENIO D'ORS: *Sus primeras impresiones.*—La Nación, julio 27 de 1921.—Ayer llegó a nuestro país Eugenio D'Ors. Un bello acontecimiento es, por cierto, la visita de este escritor a quien conocíamos ya tanto, a través del océano, por la fisonomía de su claro estilo y por la hondura de sus ideas.

«Tuvimos la oportunidad de conversar con él, por breve espacio, en momentos en que volvía de un primer paseo por la ciudad, y pudimos recoger de sus labios la impresión todavía fresca, viva, expresada, con una absoluta naturalidad. Porque Eugenio D'Ors es igual a sus libros: limpio, rotundo, como la verdad misma. Esto se advierte en cada una de sus frases, en la voz, en el gesto y en su mirada, que es tan penetrante como abierta a la curiosidad espiritual de su interlocutor. Una gran simpatía humana brilla sobre todo en esta mirada, bajo las cejas muy espesas y la frente cargada de meditación.

»Buenos Aires le parece una ciudad bella, original, llena de sugestiones. Lo que más le ha llamado la atención, lo que más le ha quedado impreso en el espíritu y en la imaginación, como una claridad, es la Pirámide de Mayo.

»—¡Pero me han dicho, exclamó, que la van a cubrir con un monumento gigantesco! ¡Qué lástima! ¡Qué lastima! ¡Es tan hermosa esta pirámide, en su misma sencillez, en la misma mesura de sus proporciones, y tan blanca, tan blanca bajo vuestro cielo nítidamente azul!

»Le advertimos que el proyecto monumental había sido desechado. Su cara franca se iluminó de alegría.

»No podríamos olvidar esta expresión ni lo que ella significaba. Algunas horas apenas en Buenos Aires y ya su alma estaba íntegra en la ciudad, en el alma de la ciudad, y miraba lo nuestro como se miran cosas de la propia patria. La linda y blanca Pirámide de Mayo había recibido su simpatía, había herido su sensibilidad tanto, tanto como las imágenes de su tierra que le inspiraron el símbolo luminoso y perfecto de «La Bien Plantada».

»Xenius nos habló del gran anhelo con que viene a nuestro país, del conocimiento que ya tiene, muy amplio, de la cultura argentina, de Leopoldo Lugones, a quien considera escritor de extraordinaria fuerza y del banquete que ofreció en Barcelona, el día del centenario de Mitre, el cónsul general de la Argentina, Dr. Gache, al que Eugenio D'Ors fué especialmente invitado.

»—A «La Nación» le estoy grandemente agradecido por la forma amable con que muchas veces se ha ocupado de mí. El artículo de bienvenida que me dedica hoy es admirable.

»Y Eugenio D'Ors, sin aguardar nuestras preguntas, por adivinarlas, continuó en esta forma, que iremos recordando, con la mayor fidelidad posible:

»—Nunca olvidaré mi primer paso por la tierra de América. La niebla nos había obligado, la noche del sábado, a fondear ante Montevideo. En el medio día del domingo la niebla se fué, por fin, disipando y avanzaba la nave. Las costas uruguayas aparecieron como en un telón de escenógrafo hábil. Y, poco a poco, como una ilusión, tras de dos semanas de alta mar, apareció la ciudad, entre los últimos velos de niebla ya tenue, apareció como una sonrisa. Esta sonrisa de las cosas y de los espectáculos no me ha abandonado desde entonces. Buenos Aires, según me aparece en esta rápida impresión de un primer día entre sorpresas, es, sin perjuicio de su justificada reputación de ciudad de fuerza y poderío, y por encima de ella, una ciudad gracia. Tal vez únicamente dos ciudades, de género muy distinto, son completa y radicalmente «gentiles» en el mundo: la pequeña Pisa y la gigantesca Buenos Aires.

»Otro de los motivos de seducción que el hombre sensible encuentra en estos países son las voces. Aquí en la Argentina hay, sobre todo, voces de mujer maravillosas. Sólo escucharlas ya es una fiesta de deliciosa música. El español suena en ella de un modo tan nuevo y con canción tan delicada, que hay momentos en que nos parece hijo, no de una tendencia natural, sino de un esfuerzo de artística educación. El coro de estas voces bastaría por sí solo a justificar la existencia de esta capital, y a dar un sentido de su civilización, si otras vinieran a faltar. Empiezo a sospechar que será precisamente aquí, en Buenos Aires, donde la lengua española se adaptará, finalmente, a la producción del «Salón», esta suprema institución de la sociabilidad benévola.

»También llevo mucho interés por conocer Córdoba, cuya paz noble espero que ha de ser fecunda para mi trabajo. Necesito de cierto recogimiento para el esfuerzo que intento, que es el de plasmar, por fin, un pensamiento filosófico, que hasta hoy, por lo menos en la región de la plena publicidad, ha podido parecer fragmentario y de elaboración. Me emociona pensar que en aquella ciudad de Córdoba y en su prestigiosa Universidad va a nacer como un hijo mío, una doctrina hondamente concebida y largamente gestada en mis años de Europa, pero que en América verá la gran luz por primera vez. He llamado a esta

doctrina «Doctrina de la inteligencia», con un sentido hasta cierto punto análogo al que en catalán tiene la palabra «seny», es decir, el conocimiento con el espíritu pleno, no con la razón sola... Este curso ha de contener cinco partes: una introducción metodológica, una introducción psicológica, la teoría de las ideas, la de los principios y la teoría general del conocimiento. Forma, en conjunto, un curso de Dialéctica, una introducción, si se quiere, que hay que tener presente, como dice el gran Cournot, en filosofía; la introducción ya es toda la filosofía, así como la raíz de la trufa ya es toda la trufa...

»Espero que, especialmente, podrá interesar en este curso la sistematización definitiva de la tesis de la libertad como substancia, que ya en 1907 exponía en Heilderberg en mi trabajo «Religio est libertas», y la de la forma biológica de la lógica, que tiene un antecedente bastante conocido en mis investigaciones anteriores. También las discusiones respectivas de los principios de razón suficiente y de contradicción, cuya falsedad, incluso en las ciencias experimentales, creo poder demostrar, y su substitución por los que llamo principios de función exigida y de participación, tiene acaso algún valor dramático, como tragedia mental del pensamiento contemporáneo que encuentra hoy escenarios tan insospechados a veces como el que creo haber descubierto en los trabajos de Pierre Curie sobre sistematización cristalográfica.

»Mi grande, mi máximo agradecimiento es con la juventud argentina y con esta prensa tan admirable, vivo ejemplo para todo el mundo y cuya generosidad conmigo nunca agradeceré bastante. Me complazco en traerle, como presidente de la Asociación de la Prensa de Barcelona, el testimonio de la alta consideración que ha merecido en mi país.

»Al despedirnos de Xenius, su apretón de manos nos dejó, como sus palabras, el calor de la bella sinceridad que abre su alma de artista a la comprensión inmediata de las cosas, y así el encanto puro de nuestra humilde Pirámide de Mayo...»

EUGENIO D'ORS: *Programa del curso de Filosofía*.—La Prensa, Buenos Aires, julio 1921.

«Yo empiezo a notar con gran inquietud, desde hace dos días, que para este viaje por tierras amigas de América, tan lleno para mí de intensas y profundas satisfacciones, he traído conmigo, oculto, un enemigo temible: la angustia por la limitación del tiempo. Las invitaciones se multiplicaban, y Montevideo, Buenos Aires y la Universidad del Litoral han venido a contribuir para mi trabajo otras tantas tentaciones a que corresponde en mí un ardiente deseo de ponerme en comunicación con todos estos medios universitarios, tan generosos para mí. Yo ando pensando, además del curso de Córdoba que comprenderá, como es sabido una exposición sistemática de una construcción de filosofía, otro curso sobre la teoría de la civilización, es decir, sobre la «Kulturwissenschaft», y otra, que me es muy insistentemente pedida por jóvenes ganosos de aprender, sobre Cournot, el gran pensador que, habiendo sido probablemente el más grande metafísico francés del siglo XIX, resulta hoy casi por completo desconocido en España y en América... Pero veo difícil la posibilidad de atender a tarea tan vasta... Sobre todo que quisiera por encima de ello—o por debajo es lo mismo—atender también a la remoción de ciertas empresas útiles, a la utilización de energías, a la juventud universitaria de aquí; por ejemplo, la fundación de bibliotecas populares; la obra de restauración de los oficios de arte y de las virtudes del artesano y otras cuantas para las cuales veo existen aquí medios materiales y sobre todo corazones nuevos y valientes, acaso como en ninguna parte del universo.

«El curso de Córdoba se ha de llamar «Exposición sistemática de la doctrina de la inteligencia». Ha de comprender veinticinco lecciones, cinco de ellas en el carácter de conferencia y cuyos títulos serán, respectivamente: «Introducción a la filosofía como manera de vivir», «De la filosofía considerada como riesgo», «De la realidad de las ideas», «Racionalidad y coherencia», «Belleza y verdad». Las demás lecciones irán desenvolviendo por orden de menor y mayor complejidad las teorías de las ideas, de los principios y en general del conocimiento; a la manera como la geometría estudia sucesivamente líneas, superficies y volúmenes.

»Mi creencia es que la filosofía es un orden de saber que carece de contenido propio. Su contenido, por consiguiente, está sacado de la ciencia o de la vida, aunque su manera de actuar difiere fundamentalmente de los progresos de la ciencia y de la vida. Creo sobre todo en su eficacia, por la renovación del pensamiento filosófico, de los estudios de historia de la ciencia, tan florecientes hoy en los medios académicos mejores y cuya ausencia en las universidades de España y de la Argentina tanto es de lamentar. En mis sesiones de filosofía de Barcelona, una parte considerable de nuestras tareas, durante el curso anterior, se ha cifrado en investigaciones sobre la historia de la astronomía o sobre la de las ciencias naturales. Hay aquí fuentes vivas de energía especulativa cuyo valor es imposible expresar. A un joven de hoy que quiera ser filósofo, la primera lectura que creo se le debe aconsejar es la de Euclides y acaso la de Linneo o Blumenbach, seguramente con preferencia a la de Aristóteles o de Heriberto Spencer y ya no digo que la de Le Dantec y otros de esta categoría.

«Hay mucho que hacer, y la renovación universitaria en la Argentina ha constituido un principio, un buen principio; pero un principio, nada más. Hay que continuarla y consumarla. Mucho queda por hacer. Por ejemplo, yo me atrevería a proponer como medida inmediata, urgente casi, a los legisladores y administradores la fusión de las facultades de Ciencia y de Filosofía y Letras, y la libertad de opción de asignaturas por parte de los alumnos. Un matemático que sepa el griego muy bien, un filósofo nutrido de botánica, tipos de sabiduría así es lo que falta a nuestra cultura. Trabajar por

La voz de los lectores

Heredia, 18 de octubre de 1921.

Señor Director del
REPERTORIO AMERICANO,
San José.

Gracias sentidas por haber incluído mi trabajillo en su distinguida revista, y una explicación, mi bien querido don Joaquín: El 11 de octubre celebraban los escolares la Fiesta de la Raza y sus maestros al mismo tiempo echaban las bases de la Biblioteca Infantil, verdadera sucursal de la Escuela, y celebraban la inauguración de su Sala Común de Estudios. Usted elogió, con muy bellas palabras el propósito aquel y la inauguración esa, y yo dije lo que dije en recordación de la hazaña colombina. Sus palabras fueron altas, vigorosas y enaltecedoras y mi trabajo, esmirriado y simple. Y usted, que sin duda tenía para su revista otro artículo sobre aquel día de bellos propósitos y esperanzada inauguración, le puso a lo mío un título que no le viene: frac correcto y elegante en traje desgarbado.

Pues a rogarle demos una explicación, que tal vez sobre en la mente de sus escogidos lectores, sobre lo que lleva nombre cambiado, va mi carta en que le pongo también mis mejores sentimientos y deseos para su persona.

Ordene a su discípulo y amigo estimador,

SAMUEL ARGUEDAS

P. S. Salvo su opinión de inteligente padrino, yo le pondría a lo mío, «Un Once de Octubre».

producirlos es trabajar por su producción».

EUGENIO D'ORS: *Conferencia inaugural del curso de filosofía.* (La Voz del Interior, Córdoba, agosto de 1921).

«D'Ors comenzó diciendo que el curso a dictar será eminentemente tecnico, entendiendo que con ese tecnicismo no renunciaba a la eficacia. La filosofía no es una ciencia abstracta, si ciencia puede llamársele; ya diferenciaremos en el curso. Debe ser un saber útil en nuestra vida diaria. Seré escueto porque el vicio de los expositores hispano-americanos ha sido el barroquismo que no es algo peculiar a la docencia, sino que es una modalidad ambiente que se denuncia en las obras de arte, por ejemplo, iglesias y palacios. En oposición a este exceso barroco, procuraré volver a las escuetas formas clásicas. Esto en cuanto al método y canon de mi pensamiento.

Así como un joven músico francés había imaginado una música en la cual pudiese entrar como en su propia casa, así la filosofía que intentamos debe servirnos de albergue. Es decir, debe caber en ella el hombre con todas las fuerzas de su actividad: el hombre que trabaja y el hombre que juega. De donde, filosofía y vida se compenetran en la integral actividad humana. No dictaré precisamente un curso del que resulte la exposición de una doctrina, sino que ésta será un resultado de la colaboración con mis oyentes. Y aquí ya la filosofía renuncia a su forma dogmática para adoptar un método dialéctico que es su esencia misma y se hace entonces diálogo vivo; pues el pensamiento cuando no está en una actividad divorciada de la vida obra en función de dualidad. Como expresión viva que obedece a un imperativo de creación del espíritu humano, el pensamiento se llama dialéctica, término este último que traduce cabalmente el dualismo que está en el fondo de todo pensamiento vivo. Filósofo no es el que expone una doctrina como un producto acabado y muerto, sino aquel que pensando dialécticamente la elabora mediante el diálogo con un oyente concreto o hipotético. De aquí que el filósofo en su especulación debe dar margen a la ironía, es decir, a una posible rectificación de su doctrina, lo que viene a significar que la duda está en la base de toda investigación.

La doctrina sería una creación resultante primero de la asimilación de la posición contraria, comprensión, superación de las posibles objeciones que así alcanzarían unidad en la síntesis armónica en que se resuelve la dialéctica o pensamiento situado en actividad filosófica.

De modo que filosofía y vida no pueden excluirse sin detrimento de ambas.

No se puede filosofar al margen de la vida porque de tal intento resultaría un pensamiento muerto desde el momento que pierde contacto con la fuente originaria, que no es otra que el espíritu creador, uno con la vida cuyo dinamismo es ya la filosofía. A su vez una vida sin una saturación filosofía, es decir, de pensamiento dialéctico, de diálogo, es una vida mutilada; es una cotidiana profanación porque lesionaría el humano espíritu que es unidad creadora. Filosofar prescindiendo de la realidad presente es pedantería; vivir sin filosofía es violar toda labor. En consecuencia, la filosofía es un devenir; filosofar es extraer la eternidad de la sustancia del momento.

Para concretar lo ya dicho vengamos a un producto humano como lenguaje. Este, según la definición de Humboldt no es algo dado sino que deviene: es creación y no producto.

Dijo para terminar de acuerdo con su concepto de filosofía, haber recogido con los labios del espíritu, cual miel sabrosa, lo eterno de ese momento de comunión espiritual con la juventud que le escuchaba».

PLAN

PARA INTERESAR LAS ESCUELAS PUBLICAS NORTEAMERICANAS EN UNA CRUZADA DE SALUD

WASHINGTON.—18.000,000 de escolares y 500,000 maestros serán miembros activos en una campaña que trata de hacer de la salud una parte fundamental de la educación en las escuelas públicas norteamericanas, si un plan recientemente propuesto por el Bureau de Educación de los Estados Unidos, es llevado a cabo.

Son importantes los siguientes propósitos de dicho plan:

A cada niño se hará al entrar a la escuela un examen físico completo; cada niño será pesado y medido regularmente y los resultados se enviarán siempre a los padres.

Deben estar a la disposición de los niños muchas fuentes agradables de salud: clubs, canciones, apuestas, juegos, ejercicios y juegos al aire libre.

Además se cuenta con la cooperación del maestro, padres, comunidad, escuelas maternales y doctores.

Baño diario si es posible. Limpieza de la boca con cepillo, por lo menos una vez al día; dormir suficiente tiempo con las ventanas abiertas; beber mucha leche y no probar ni café ni té; comer diariamente vegetales y frutas; beber ojalá cuatro vasos de agua al día; jugar al aire libre.

Uno de los artículos de la Enseñanza de la Salud, dice:

Hemos enseñado en las escuelas durante largo tiempo la teoría de la salud, a través de cursos de fisiología.

Ahora combatimos enfermedades y defectos con doctores y enfermeras escolares, últimamente hemos comprendido que es la práctica diaria de la salud lo que importa, y que es el deber de la escuela pública dar a cada niño esta base para su éxito personal y su valor como ciudadano.

La cuestión está en cómo deben ser tratados los niños para que adquieran hábitos saludables.

Primero que todo hay que conquistar el intenso interés de los niños, no con discursos ni historias, sino despertándoles actividades en las cuales la observancia de las reglas de la salud sea simplemente la práctica de las reglas del juego.

(The Foreign Press Service. New York).

DECLARACION

de los niños mexicanos acerca de sus derechos.

Nosotros, los niños mexicanos, sabiendo que el Departamento de Salubridad va a organizar una semana dedicada especialmente a nosotros[1] y creyendo que hemos nacido para gozar de la vida y ser sanos y felices, queremos aprovechar la oportunidad para hacer patentes nuestros derechos y, por lo mismo,

Nosotros pedimos:

Padres honrados y cuidadosos.

Buena salud.

Una casa limpia y bien ventilada.

Un baño diario en una tina de nuestro uso exclusivo.

Alimentos propios para nuestra edad y desarrollo.

Agua fresca y pura que tomar entre las comidas.

Veinte horas diarias de sueño hasta que tengamos un mes y diez y seis horas hasta que cumplamos un año.

Un paseo diario al aire libre cuando la temperatura lo permita.

Un lugar tranquilo y fresco para dormir en el día y una recamara con las ventanas abiertas para la noche.

Nosotros necesitamos:

Que nos dejen en paz, que no nos mezcan ni nos aprieten, ni nos lleven a hacer visitas.

Que no nos lleven al cine, porque no nos divierte y sí nos puede hacer mal.

Que nos eviten sufrir sarampión, escarlatina, difteria o tos ferina, porque ningún niño debe sufrir esas enfermedades si se le protege bien contra los contagios.

Que nos tengan siempre bien aseados y que nos acostumbren a hacer cosas que nos beneficien y no nos perjudiquen.

Que no nos besen, porque los besos pueden trasmitir enfermedades graves.

Que no se ponga en peligro nuestra salud con medicinas de patente, jarabes calmantes, dulces pintados, juguetes pintados o sucios, porque todo esto nos causa daño.

Que se nos vacune contra la viruela, en los tres primeros meses de nuestra vida, y que nos revacunen cada 5 años.

Nosotros queremos:

Que nuestras madres nos tengan mucho cariño, pero también que nos cuiden inteligentemente. El cariño sin cuidado inteligente no nos dará la salud. El cuidado sin cariño no nos hará felices.

Nosotros ambicionamos:

Ser fuertes y vigorosos, para poder más tarde servir bien a nuestra patria.

En testimonio de todo lo cual, nos acogemos al amparo del departamento de Salubridad Pública, que quiere interesar a todos los habitantes de México en el cuidado de nosotros los niños mexicanos, y estampamos aquí nuestra sonrisa más jovial y placentera.

(El Universal, México, D. F.)

[1] Véase el Repertorio Nº 5 del tomo III.

SESENTA BECAS

para estudiantes de Centro América.—El señor Presidente de la República resuelve concederlas, a la juventud de las cinco Repúblicas.

Ayer fuimos informados extraoficialmente de que el señor Presidente de la República, general don Alvaro Obregón, deseando demostrar a las Repúblicas de Centro América el afecto que, debido a vínculos de común tradición y de raza, les profesa el pueblo de México, ha dispuesto obsequiar sesenta becas a la juventud de dichos países.

Según parece, las becas no serán distribuídas por los Gobiernos de Centro América, sino por los mismos estudiantes de los centros educativos, quienes, para elegir a los becados, deben necesariamente hacerlo por medio de un plebiscito. Nuestras Legaciones en Centro América, al dirigirse a los Gobiernos, les manifestarán el deseo de que las becas sean dadas de la manera que hemos señalado, a fin de que los estudiantes pobres y que tengan más capacidad, resulten agraciados con ellas.

Los estudiantes centroamericanos que vendrán a estudiar por cuenta del Gobierno de México, ingresarán, en su mayoría, en la Escuela Nacional de Agricultura que se instalará dentro de pocos días en la Hacienda de Chapingo, y en las escuelas profesionales y normales.

Ayer dimos cuenta a nuestros lectores de que el Primer Magistrado de la República había dispuesto que con motivo del centenario de la independencia de las cinco Repúblicas centroamericanas, se obsequiase una poderosa estación inalámbrica a cada una de ellas. Un día después de que el señor general Obregón tomase tan significativa disposición, la Secretaría de Relaciones Exteriores ordenó a las Legaciones de México acreditadas ante dichos países, que comunicasen personalmente a los Jefes de Estado el acuerdo tomado por el señor Presidente de la República.

El acuerdo por el cual se dispondrá que se obsequie a los estudiantes de Centro América las sesenta becas de referencia, será firmado dentro de pocos días.

(El Universal, México, D. F.)



4) La vida de las plantas

Por JUAN J. CARAZO

El Sueño

Estamos seguros de que hay una enorme mayoría de personas que ignoran que las plantas duermen y que cada una lo hace de diferente manera.

Al anochecer, los ruidos que hacen los vegetales van cesando y una quietud y un silencio profundo se establecen en los campos.

Todos han notado que durante el día hay más ruido en la naturaleza, pero pocos han pensado que mucho de ese ruido lo producen las plantas.

Y es así.

Ob. I.—Las leguminosas, al llegar la tarde, van dejando caer las hojas con un movimiento semejante al de aquella persona que cansada de la labor del día «afloja» los músculos y se dispone a descansar.

Si entramos a un frijolar, ya de noche, vemos «palpablemente» que la plantación está sumida en la tranquilidad del sueño.

Camina el agricultor despaciosamente y procurando no hacer ruido porque el silencio que le rodea es imponente.

Ob. II.—Si vamos a un «papal», notaremos al momento que las plantas duermen, pero lo hacen de diferente manera, pues levantan las hojas y los tallos y aparecen como si hubieran adelgazado de un momento a otro.

La primera vez que observamos este curioso fenómeno de la vida de las plantas nos inquietamos, pues habíamos visto, durante el día, robustas matas y en la noche nos parecieron como enfermas. Era que dormían.

Ob. III.—La «dormilona», planta de la que hablamos ya, duerme durante la noche, pero en una forma especial, digna de estudio.

Al ser atacada, durante el día, cierra las hojas y «dobla los tallos» pero en la noche «sólo cierra las hojas conservando erectos los tallos». Esto revela que son dos fenómenos distintos.

La luz artificial (eléctrica, de velas, etc.) no la despierta.

En general aseguramos que todas las plantas duermen y que el sueño es, al igual que en los animales, una forma de descanso.

En muchas no se manifiesta tan claro como en las tres que pusimos de ejemplo, o se manifiesta en una forma que aun no podemos percibir.

El despertar

Una de las horas más bellas, en la cual la naturaleza parece renovarse, es aquella entre las 4 y 5 de la mañana.

Ob. IV.—En esa semi-oscuridad del amanecer, «se nota en todas las plantas un movimiento especial que es, indudablemente, el despertar».

Horas o minutos antes, el silencio era profundo y ya al aclarar, se notan ruidos especiales en el mundo vegetal.

No hay ilusión, pues la lógica nos dice: Si la planta duerme (y esto cualquier persona puede verlo) es natural que despierte.

No puede haber un agricultor completo si desconoce como es su plantación durante la noche, pues está ignorando la mitad de la vida de sus plantas.

La sensibilidad

Cualquiera creería que el sol no afecta a la planta y que ésta se encontraría plenamente satisfecha cuando el día está lleno de luz y de calor y no es así.

Ob. V.—En los días calurosos la fatiga se apodera de los animales y de las plantas también, y puede observarse que todas ellas tienen las hojas caídas y se adivina una respiración fatigosa.

El mucho sol las molesta y adoptan una posición de defensa.

Ob. VI.—Al estudiar la vida de las abejas anotamos en nuestras observaciones que esos insectos prevén la lluvia, pues al oscurecerse el día, vuelven apresuradamente a la casa y las que proyectaban salir ya no lo hacen.

Ahora debemos hacer notar que la gran mayoría de las plantas sienten la proximidad del aguacero, pues mucho antes de suceder doblan las hojas en una forma particular y esperan.

Como siempre, un poco antes de caer la lluvia, desciende la temperatura, es indudable que tal fenómeno afecta a la planta en igual forma que a los animales.

Ob. VII. — Cualquier herida que se haga en el tronco de un vegetal produce una conmoción en todo el organismo y es curioso observar, en los grandes árboles, cómo a los primeros golpes del hacha hasta las últimas hojas se doblan.

Para nosotros la sensibilidad de la planta no es igualada por ningún animal.

Al hablar del aparato nervioso, expondremos algunas *experiencias* que en este capítulo no corresponden por ir ahora con las observaciones.

La diferencia que hay es fundamental, pues la observación no es más que ampliación del poder visual en tanto que la experiencia implica «una provocación» para que cierto fenómeno se produzca.

La experiencia no puede venir antes de la observación, sino que es un resultado de ella.

La observación está al alcance de cualquiera, pero la experiencia es sólo la forma de trabajo del investigador.

Ob. VIII. — Ciertos agricultores (campesinos viejos de Costa Rica) tienen la idea, muy curiosa por cierto, de que *es bueno hacerle cariño* a las plantas.

No sabemos aun hasta dónde esto sea cierto, pero sí afirmamos que el maltrato se traduce en tristeza y a veces muerte de la planta y deducimos, que si sufren cuando no se las estima y quiere, deben alegrarse cuando el agricultor las acaricia.

El señor profesor don Omar Dengo, refiriéndose a este trabajo que venimos haciendo, nos decía: Es bueno investigar en el sentido de llegar a determinar qué es lo que las gentes llaman «buena mano».

Cuando hablemos de «las bases de la agricultura racional» tendremos oportunidad de referirnos a ese punto, pero por ahora haremos dos observaciones que consideramos importantes:

Ob. IX.—Hay personas a las cuales «no quieren las plantas» y si intentan cultivarlas, aunque lo hagan con esmero, fracasan.

Hemos conocido personas que reciben una planta y a los pocos días la han perdido (se les ha muerto), y no una sino repetidas veces.

Ob. X.—Hay agricultores que hacen prodigios con ciertas plantas y nada obtienen de otras.

Llegamos a suponer que «no todas las personas son gratas a los vegetales y que algunos sienten cariño por ciertas personas únicamente».

Ob. XI.—Volviendo al fenómeno muy curioso de las trepadoras que buscan con insistencia el alambre que está todavía distante y como una simple curiosidad, agregamos lo siguiente:

Pasa un alambre de alumbrado eléctrico a 2 metros cincuenta centímetros de una cerca y desde ella una punta de chayotera se dirigió en busca del mencionado alambre.

La pregunta que al punto brota es: ¿Por qué lo busca?

Deseamos dar la opinión de un muchacho a ese respecto.

El dice:

Es posible que el alambre proyecte su sombra sobre el bejuco, al darle la luz por el lado opuesto y que esa sombra «haga pensar a la planta» que el objeto que tal sombra proyecta es un posible punto de apoyo y a él se dirija.

Agrega que es también posible que un hilo transparente no pueda ser localizado por la planta.

Para nosotros esta observación será el punto de partida de futuras experiencias que si dieran el resultado que es probable, no sólo nos habrían dicho mucho con respecto a la sensibilidad de los vegetales, sino también de su inteligencia.

Ob. XII.—Todos saben que cuando se *apalea* un árbol frutal, para apear la fruta, el árbol se arruina y es curioso ver que la tristeza le dura mucho tiempo y que la fruta desmejora y en algunos casos, el *árbol muere*.

Ahora debemos agregar que muchas veces no prospera la planta por falta de cariño o porque quien la cultiva no sabe despertar en ella ningún afecto.

Para nosotros está claro que cuando la estimación, el cuidado o el cariño se prodiga a una planta, ella responde y que en muchas ocasiones una plantación fracasa «por falta de espíritu en el agricultor».

En el próximo trabajo expondremos nuestras observaciones referentes al crecimiento de las plantas desde el momento en que la semilla se dispone a germinar hasta el completo desarrollo.

Nuestro punto de vista es muy diferente al general y creemos que la influencia del abono, del cultivo, etc., es secundaria y que la explicación que hoy se da a las labores agrícolas se parece mucho a «la colera divina» que creían ver las gentes de antes en el simple rayo.

El agricultor vive en un mundo de prejuicios y cree que su oficio es nada más que tirar la simiente y vender el producto.

El mundo vegetal es tanto o más grande que el animal y más interesante y así como un criador de animales estudia las aficiones e instintos de los suyos, así debe hacer el verdadero agricultor con sus plantas.

1) Los límites del Universo

Investigaciones recientes que han ampliado nuestro concepto del firmamento

POR EL DR. SVANTE ARRHENIUS

En la antigüedad el hombre creía que la tierra era el centro del Universo y que el cielo estrellado efectuaba a su alrededor una evolución diurna. Se suponía que la gran masa del mundo estaba constituida por las partes que se conocían, siendo muy limitado por consiguiente, el espacio universal. Esta idea fué refutada por Copérnico, según el cual, la tierra, como los demás planetas, jira en torno del sol, encontrándose las estrellas fijas fuera del sistema solar. Pero el espacio universal ha adquirido dimensiones infinitamente mayores que las que nunca pudieron soñar los antiguos.

Sin embargo, de acuerdo con el concepto de Copérnico, las estrellas fijas estaban aparentemente obligadas a cambiar su posición en el firmamento así como la tierra describía su órbita. Por medio de este movimiento, cuyas amplitudes son llamadas paralajes, debería ser posible determinar las distancias de las estrellas fijas. Tycho Brahe ensayó en vano medir las paralajes de las estrellas y las encontró incomensurablemente pequeñas. El dedujo que o bien las estrellas fijas estaban incomensurablemente lejos de nosotros o bien que la tierra permanecía estacionaria. La segunda hipotesis fué encontrada por Tycho Brahe más plausible, y consiguientemente colocó de nuevo la tierra en su posición precedente: en el centro del Universo.

Imprenta y Librería Alsina.—San José, Costa Rica.